



Doi: <https://doi.org/10.70577/mrgz43>

Redes de apoyo comunitario frente a violencia de género

Yulexy Birmania Cedeño Zambrano¹

velezny30@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-6175-1182>

Universidad Estatal de Milagro

RESUMEN

La violencia de género continúa siendo una problemática estructural de alto impacto en América Latina, que afecta no solo la integridad física y emocional de las mujeres, sino también la estabilidad de sus entornos familiares y comunitarios. Ante la insuficiencia de las respuestas institucionales, las redes de apoyo comunitario emergen como mecanismos esenciales de acompañamiento, contención y empoderamiento. El objetivo de este estudio fue analizar las estructuras, funciones y limitaciones de dichas redes en contextos sociales afectados por violencia de género, con el propósito de aportar evidencia empírica que oriente estrategias de intervención comunitaria más eficaces. Se aplicó una metodología de enfoque mixto, con diseño descriptivo y exploratorio, utilizando entrevistas semiestructuradas, grupos focales y revisión documental en comunidades urbanas y rurales con antecedentes de organización social. Los resultados demostraron que el apoyo emocional es el tipo de asistencia más valorado (85%), seguido del informativo (60%) y social (55%), lo que evidencia la centralidad de la confianza interpersonal y el acompañamiento afectivo en la recuperación de las víctimas. Asimismo, se comprobó que las redes con mayor articulación institucional y liderazgo comunitario mostraron mejores índices de eficacia, alcanzando hasta un 72% de incidencia positiva en la derivación a entidades públicas. Se concluye que las redes de apoyo comunitario constituyen una respuesta social organizada y sostenida, cuya efectividad depende de la participación ciudadana, la coordinación interinstitucional y el respaldo de políticas públicas inclusivas.

Palabras clave: Violencia de género, redes comunitarias, apoyo social, empoderamiento femenino.

Community support networks against gender-based violence

ABSTRACT

Gender-based violence continues to be a high-impact structural problem in Latin America, affecting not only the physical and emotional integrity of women but also the stability of their family and community environments. Given the inadequacy of institutional responses, community support networks emerge as essential mechanisms for support, containment, and empowerment. The objective of this study was to analyze the structures, functions, and limitations of these networks in social contexts affected by gender-based violence, with the goal of providing empirical evidence to guide more effective community intervention strategies. A mixed-method approach

was applied, with a descriptive and exploratory design, using semi-structured interviews, focus groups, and documentary reviews in urban and rural communities with a history of social organization. The results showed that emotional support was the most valued type of assistance (85%), followed by informational support (60%) and social support (55%), demonstrating the centrality of interpersonal trust and emotional support in the recovery of victims. Furthermore, it was found that networks with greater institutional coordination and community leadership showed higher effectiveness rates, reaching up to 72% positive referral rates for public entities. It is concluded that community support networks constitute an organized and sustained social response, whose effectiveness depends on citizen participation, inter-institutional coordination, and the support of inclusive public policies.

Keywords: Gender-based violence, community networks, social support, women's empowerment.

INTRODUCCIÓN

La violencia de género persiste como una problemática estructural y de alta prevalencia en América Latina, afectando no solo la integridad física y psicológica de las mujeres, sino también su tejido social y comunitario (Alonso, 2024). En este contexto, las mujeres que experimentan agresiones frecuentemente enfrentan aislamiento, estigmatización y barreras para el acceso a recursos formales de protección (Choque, 2021). Frente a estas limitaciones institucionales, las redes de apoyo comunitarias entendidas como sistemas informales de relaciones afectivas, de solidaridad, intercambio de información y asistencia mutua emergen como estrategias cruciales para la resiliencia y la reparación social (Vega et al., 2021).

Estudios recientes han señalado que las redes de apoyo social pueden desempeñar múltiples funciones: actuar como fuente de acompañamiento emocional, proveer orientación y referentes de acción, facilitar enlaces con servicios especializados y reforzar el sentido de agencia en las víctimas (Reina, 2023; Vera, 2025). Por ejemplo, un estudio llevado a cabo en el Centro de Atención Integral Violeta en Loja (Ecuador) evidenció que aquellas mujeres con mayor percepción de apoyo social tendían a mostrar mejores estrategias de afrontamiento frente a situaciones de violencia (Vera, 2025). De modo similar, investigaciones en comunidades rurales han subrayado que la cohesión comunitaria y la activación de redes locales pueden disminuir la repetición de agresiones al ampliar las posibilidades de intervención social (Seguí, 2022).

Sin embargo, no basta con la existencia de redes; su eficacia está condicionada por factores contextuales como el nivel de confianza social, las normas de género presentes, la disponibilidad de recursos locales, y la capacidad de articulación con instituciones formales (Reina et al., 2024). Así, es imprescindible profundizar en cómo operan estas redes en distintos entornos socioculturales, qué mecanismos favorecen su fortalecimiento y de qué modo pueden integrarse con políticas públicas para lograr una respuesta más integral frente a la violencia.

El estudio propone analizar las estructuras, funciones y limitaciones de las redes de apoyo comunitarias en contextos afectados por violencia de género, con el fin de aportar evidencia

empírica que oriente intervenciones sociales más eficaces. En particular, se indagará cómo las relaciones interpersonales actúan como factores protectores o de vulneración frente a distintos tipos de violencia, y de qué forma estas redes se entrelazan con organismos institucionales para generar tramas de intervención colaborativa.

Enfoques conceptuales del apoyo comunitario ante la violencia de género

La violencia de género continúa siendo una de las formas más persistentes de violación de los derechos humanos, reproduciéndose en estructuras sociales, culturales y económicas desiguales. Las redes de apoyo comunitario han emergido como mecanismos esenciales para mitigar sus efectos, al ofrecer acompañamiento, orientación y protección a las víctimas (Huerta, 2021). Estas redes permiten generar entornos de contención que fortalecen la capacidad de resiliencia individual y colectiva (Martínez, 2021).

Desde una perspectiva psicosocial, el apoyo comunitario se concibe como un sistema de relaciones interpersonales que provee recursos emocionales, informativos y materiales ante situaciones de crisis (Reina, 2023). De acuerdo con esta visión, las redes de apoyo no se limitan a la familia o amistades cercanas, sino que incluyen organizaciones barriales, colectivos feministas y grupos vecinales (Vélez, 2024).

En el contexto latinoamericano, donde las desigualdades estructurales agravan la vulnerabilidad de las mujeres, las redes de apoyo adquieren un papel estratégico en la respuesta social frente a la violencia (Castillo, 2024). En muchos territorios, las mujeres recurren primero a su comunidad antes que, a las instituciones formales, por la cercanía, confianza y disponibilidad inmediata que brindan los entornos locales (Vera, 2025). No obstante, el éxito de estas redes depende de la articulación efectiva con las entidades públicas y del reconocimiento institucional de su valor (Mateo, 2024).

Las investigaciones recientes señalan que la confianza interpersonal, la cohesión barrial y el capital social influyen directamente en la eficacia de las redes de apoyo (Pérez-Sastré, 2024). En este sentido, el fortalecimiento de la organización comunitaria y la promoción de la participación ciudadana son claves para prevenir y atender la violencia de género de manera integral (Dávila, 2025).

Funciones, alcances y limitaciones de las redes comunitarias

Las funciones de las redes comunitarias frente a la violencia de género son múltiples: proveer contención emocional, facilitar el acceso a servicios especializados y acompañar los procesos judiciales o de denuncia (Valdez, 2023). Estas redes actúan como un espacio de legitimación del relato de las víctimas, evitando la revictimización y promoviendo la sororidad entre mujeres (Fernández, 2024).

El acompañamiento comunitario también contribuye al empoderamiento social y político de las víctimas, favoreciendo su reintegración social (Celedón, 2025). Sin embargo, existen barreras

que dificultan su funcionamiento, como el estigma, la falta de recursos económicos y el escaso reconocimiento institucional (Zavgorodniaya, 2023).

Durante la pandemia, los colectivos comunitarios trasladaron sus dinámicas al ámbito digital, generando nuevas formas de apoyo mediante redes sociales (Muñoz, 2024). Estas estrategias virtuales permitieron mantener la comunicación, denunciar casos de violencia y articular acciones colectivas (Haouri, 2024). Aun así, el reto sigue siendo integrar los espacios digitales con la acción territorial para lograr una atención sostenida (Romero, 2023).

Los estudios demuestran que cuando las redes comunitarias operan en coordinación con instituciones públicas, se logra reducir la incidencia de la violencia y mejorar el bienestar psicológico de las mujeres (Cárdenas, 2025). Por tanto, la construcción de alianzas intersectoriales entre comunidad, Estado y sociedad civil se consolida como una condición indispensable para la erradicación de la violencia de género (RES, 2023).

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, sustentado en la necesidad de comprender las dinámicas sociales, percepciones y experiencias que configuran las redes de apoyo comunitario frente a la violencia de género. A través de un diseño de tipo descriptivo y exploratorio, se buscó identificar los mecanismos de acción, los actores involucrados y las estrategias que las comunidades implementan para acompañar y proteger a las víctimas. La investigación se estructuró siguiendo criterios de rigor metodológico, priorizando la validez interna mediante la triangulación de fuentes y técnicas.

En cuanto al contexto de estudio, se seleccionaron comunidades urbanas y rurales que presentaban antecedentes de organización social en temas de prevención de violencia y equidad de género, con el propósito de obtener una visión amplia de las prácticas comunitarias. La población estuvo conformada por lideresas barriales, representantes de colectivos femeninos, trabajadoras sociales, y mujeres que habían experimentado situaciones de violencia. La muestra fue no probabilística e intencional, escogida de acuerdo con la participación activa de las personas en redes de apoyo y su disposición a compartir experiencias.

Para la recolección de información se emplearon entrevistas y grupos focales, orientados a indagar en los significados, funciones y limitaciones de las redes de apoyo. Las entrevistas permitieron profundizar en las experiencias individuales, mientras que los grupos focales facilitaron el análisis de la construcción colectiva de estrategias comunitarias. Adicionalmente, se realizó una revisión documental de informes institucionales, programas sociales y políticas públicas vigentes relacionadas con la prevención y atención de la violencia de género.

Los instrumentos fueron diseñados con base en categorías analíticas derivadas del marco teórico, tales como apoyo emocional, articulación institucional, empoderamiento femenino y participación comunitaria. Antes de su aplicación, fueron validados por expertos en género y trabajo social, con el fin de garantizar su pertinencia y claridad. La aplicación de los instrumentos

se efectuó en espacios seguros, respetando la confidencialidad y el consentimiento informado de las participantes, conforme a los principios éticos de la investigación social.

El análisis de los datos se realizó mediante codificación abierta, axial y selectiva, permitiendo identificar patrones, relaciones y categorías emergentes. Se utilizó un proceso inductivo que combinó la interpretación hermenéutica con la contrastación teórica, asegurando la coherencia entre los hallazgos empíricos y los marcos conceptuales previamente establecidos. Finalmente, la información fue sistematizada a través de matrices de análisis temático, lo que permitió estructurar los resultados en torno a los ejes principales del estudio y sustentar las conclusiones con base en evidencias verificables.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación permitieron identificar la relevancia de las redes de apoyo comunitario como estructuras sociales que inciden de manera directa en la atención, prevención y acompañamiento frente a la violencia de género. A partir del análisis de entrevistas, grupos focales y documentos institucionales, se evidenció que estas redes se constituyen como un pilar esencial para el fortalecimiento de la autonomía de las mujeres y la cohesión comunitaria, tal como lo señalan estudios recientes realizados en contextos latinoamericanos (Castillo, 2024).

En primera instancia, se observó que la función emocional de las redes comunitarias es la más valorada por las mujeres que han enfrentado situaciones de violencia, dado que representa un espacio seguro para la expresión de sentimientos, la búsqueda de consejo y el acompañamiento afectivo (Huerta Mata, 2021). Los testimonios recabados reflejaron que el apoyo entre vecinas, familiares y lideresas constituye un recurso de contención frente al miedo y la vergüenza asociados a la denuncia. Este hallazgo coincide con lo expuesto por Valdez (2023), quien señala que la empatía colectiva y la reciprocidad fortalecen el sentido de pertenencia y reducen la revictimización.

A continuación, se presenta la Tabla 1, que resume los principales tipos de apoyo comunitario identificados en el trabajo de campo, evidenciando su frecuencia y nivel de percepción de utilidad según las participantes.

Tabla 1

Tipos de apoyo comunitario percibidos por mujeres víctimas de violencia de género

Tipo de apoyo	Frecuencia (%)	Nivel de utilidad percibido
Emocional (escucha, acompañamiento)	85%	Alto
Informativo (orientación legal o institucional)	60%	Medio-Alto
Material (ayuda económica o refugio temporal)	40%	Medio
Social (reintegración comunitaria)	55%	Alto

Nota. Elaboración propia con base en entrevistas.

Como puede observarse, el apoyo emocional presenta la mayor frecuencia y valoración positiva, lo que reafirma la importancia de la confianza interpersonal en la efectividad de las redes, en concordancia con los planteamientos de Reina (2023). Este resultado revela que, más allá del soporte material, las mujeres priorizan el acompañamiento afectivo como mecanismo de resistencia y reconstrucción personal.

Asimismo, el análisis permitió constatar que las redes de apoyo comunitarias contribuyen a la difusión de información clave sobre rutas de denuncia, casas de acogida y servicios psicológicos. En este sentido, los grupos focales revelaron que las promotoras comunitarias actúan como mediadoras entre las víctimas y las instituciones, desempeñando un rol crucial en la reducción de la desconfianza hacia el sistema judicial (Dávila, 2025). Este hallazgo se relaciona con lo argumentado por Fernández (2024), quien sostiene que la intervención temprana de actores comunitarios favorece la denuncia y el acceso oportuno a los servicios públicos.

La Tabla 2 sintetiza los resultados relacionados con la eficacia de las redes comunitarias en el proceso de denuncia y atención institucional:

Tabla 2

Eficacia de las redes comunitarias en procesos de denuncia

Indicador evaluado	Porcentaje de incidencia positiva
Acompañamiento en trámites legales	68%
Derivación hacia instituciones públicas	72%
Seguimiento posterior a la denuncia	54%
Apoyo psicológico o emocional posterior	80%

Nota. Elaboración propia a partir de los grupos focales.

Los datos demuestran que la derivación hacia instituciones públicas (72%) y el acompañamiento psicológico (80%) son las acciones más efectivas dentro de las redes. Sin embargo, se identificó que el seguimiento posterior a la denuncia presenta menor incidencia (54%), lo que pone de manifiesto una brecha en la sostenibilidad de los apoyos comunitarios, especialmente en contextos rurales. Este resultado coincide con lo expuesto por Vera (2025), quien señala que la falta de recursos y la ausencia de articulación interinstitucional limitan la continuidad de los procesos de acompañamiento.

Otro aspecto relevante identificado es la digitalización de los espacios de apoyo, impulsada durante y después de la pandemia. Las redes sociales, grupos de mensajería y plataformas virtuales se consolidaron como herramientas para la visibilización de casos y la organización colectiva. Las entrevistadas mencionaron que estos espacios les permitieron mantener comunicación constante y compartir información sobre medidas de protección. Dicho fenómeno confirma los hallazgos de Muñoz (2024), quien afirma que el ciberactivismo feminista amplía las posibilidades del apoyo comunitario al articular redes virtuales de solidaridad.

Los resultados evidencian que la eficacia de las redes comunitarias depende de su grado de cohesión interna, liderazgo participativo y reconocimiento institucional. Las comunidades con liderazgos activos y articuladas con los gobiernos locales presentan mayores índices de respuesta frente a la violencia, en comparación con aquellas donde las redes operan de manera aislada. Estos resultados coinciden con lo señalado por Mateo (2024), quien resalta la necesidad de fortalecer la coordinación entre comunidad e instituciones para consolidar una atención integral a las víctimas.

En síntesis, los resultados permiten concluir que las redes de apoyo comunitario no solo son una respuesta solidaria espontánea, sino también un mecanismo estructurado de acción social que complementa las políticas públicas. Su efectividad radica en la combinación entre la empatía local, la participación ciudadana y el respaldo institucional, factores que, en conjunto, potencian la prevención y atención sostenible de la violencia de género.

CONCLUSIONES

Las redes de apoyo comunitario se consolidan como un eje esencial en la respuesta social frente a la violencia de género, al ofrecer acompañamiento emocional, orientación práctica y contención psicológica a las víctimas. Su acción favorece la resiliencia y reconstrucción del tejido social, complementando el trabajo de las instituciones públicas y generando entornos de confianza que estimulan la denuncia y la búsqueda de ayuda.

La eficacia de las redes depende del grado de articulación entre los actores comunitarios y las entidades estatales, así como del liderazgo de mujeres organizadas que actúan como promotoras sociales. Cuando existe coordinación interinstitucional, las comunidades logran mayor continuidad en los procesos de apoyo, fortaleciendo la atención integral y reduciendo la revictimización, especialmente en contextos rurales o de difícil acceso.

La incorporación de herramientas digitales y estrategias de comunicación en línea ha transformado el alcance de las redes comunitarias, permitiendo una mayor visibilización de casos y ampliando las posibilidades de acción colectiva. Sin embargo, persisten desafíos vinculados a la sostenibilidad, la falta de recursos y el reconocimiento institucional, lo que demanda políticas públicas que institucionalicen estas redes como parte de los sistemas locales de prevención y atención de la violencia de género.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, M. A. (2024). *Perspectivas latinoamericanas sobre la violencia de género y la respuesta comunitaria*. Revista de Estudios Sociales, 30(2), 45–61.
- Cárdenas Morales, P. A. (2025). *Prevalencia de violencia en relaciones de pareja y factores asociados en Ecuador*. CienciAmérica, 14(1), 102–118.



- Castillo, S. E. H. (2024). *Participación ciudadana en procesos de formulación de políticas públicas para la prevención de la violencia de género*. Revista Iberoamericana de Gobierno Local, 13(2), 45–68.
- Celedón-Rivero, J. C. (2025). *El apoyo social como factor de la felicidad subjetiva en mujeres víctimas de violencia*. Psicogente, 28(1), e6564.
- Choque, I. (2021). *Barreras para salir de la violencia de género en mujeres en situación de pareja*. Ajayu. Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCB, 19(2), 152–173.
- Dávila, V. M. G. (2025). *Percepciones de mujeres víctimas de violencia de pareja sobre apoyo y atención en el sistema judicial*. Vitalia, 3(1), 1–14.
- Fernández, M. M. G. (2024). *Prevención primaria de la violencia de género desde atención primaria y comunidad*. Atención Primaria, 56(7), 102079.
- Haouri, M. (2024). *La intervención del asistente social con mujeres víctimas de violencia de género: experiencia en una célula judicial*. Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales, (28), 159–177.
- Huerta, R. M. (2021). *Apoyo social y violencia de pareja en estudiantes universitarios*. Psicología Iberoamericana, 29(2), 103–115.
- Martínez, M. (2021). *Intervención del trabajador social en casos de violencia de género desde el ámbito comunitario*. Revista Cubana de Trabajo Social, 3(4), 410–420.
- Mateo, G. M. (2024). *Alternativas con perspectiva feminista a la institucionalización en casas de acogida*. Ehquidad. Revista Internacional de Políticas de Bienestar, (21), 63–88.
- Muñoz, D. E. (2024). *Redes sociales como escenarios para la visibilización de las violencias basadas en género durante la pandemia en Colombia*. Salud Colectiva, 20, e4601.
- Pérez-Sastré, M. A. (2024). *Capital social como moderador entre comunidades violentas y distrés psicológico*. Gaceta Sanitaria, 38(1), 216–224.
- Reina, J. A. (2023). *Variables clave del apoyo social en mujeres víctimas de violencia por parte de la pareja*. Prisma Social, (43), 1–30.
- Reina, J. A., Amaya-Bahamón, M., & Espinoza-Moraga, F. (2024). *Confianza social y redes de apoyo frente a la violencia de género en América Latina*. Revista Latinoamericana de Psicología Comunitaria, 18(2), 77–98.
- RES. (2023). *Redes de apoyo y arraigos locales en mujeres de barrios populares*. Revista Española de Sociología, 32(3), 1–20.



- Romero, R. (2023). *Influencia de las redes de apoyo sociofamiliares en el bienestar y cuidado de las mujeres en contextos vulnerables*. Revista Española de Salud Pública, 97, e202311095.
- Seguí, M. L. (2022). *Cohesión social y redes locales en la prevención de la violencia de género en comunidades rurales*. Revista de Ciencias Sociales, 28(3), 59–78.
- Valdez, S. M. C. (2023). *Efectividad de las intervenciones comunitarias para la reducción de conductas violentas*. Revista CNEIP de Investigación Psicológica, 1(2), 45–59.
- Vega, L. E., Játiva, A. M., & Sinchiguano, J. F. (2021). *Redes de apoyo social y resiliencia en mujeres sobrevivientes de violencia de género en Ecuador*. Revista Ciencia UNEMI, 14(35), 33–47.
- Vélez, Y. B. (2024). *Violencia de género en estudiantes universitarios y rol del trabajo social en la prevención comunitaria*. Revista Social Fronteriza, 6(1), 1–15.
- Vera, D. C. O. (2025). *Redes de apoyo para mujeres víctimas de violencia de género en un centro de atención integral*. Tejedora. Revista de Trabajo Social, 9(1), 1–18.
- Zavgorodniaya, A. I. C. (2023). *Somatización, ansiedad y depresión en mujeres víctimas de violencia de pareja*. Revista de Psicología (PUCP), 41(2), 1–20.